

## SEMENARIO PATRIOTICO.

N.º XLIX.

Jueves 14 de Marzo de 1811.

OBSERVACIONES SOBRE EL SISTEMA MILITAR DE  
*Napoleon.*

Las guerras de la revolucion francesa han ocasionado grandes mudanzas en el arte de destruir; y esta ciencia fatal combinada con una p rfida política ha venido á ser el instrumento mas formidable de las calamidades que padece el continente europeo.

El filósofo atribuye los funestos progresos de Buona- parte   la debilidad de los principes, y   la corrupcion de los pueblos; y ciertamente el tirano debe á esta causa una gran parte de sus triunfos; pero el verdadero y principal origen dimana de la posesion exclusiva de un arte militar que en veinte años de una guerra de nueva especie ha llegado al mas alto punto de perfeccion,   por mejor decir de crueldad y barbarie.

Memorable será sin duda la tenaz resistencia con que la Francia contrarrestó los esfuerzos de las naciones confederadas; pero digamoslo francamente, aquella potencia debió su salvacion   la perpetua incapacidad, ya

eee

de los generales, ya de los gabinetes extranjeros que nunca supieron aprovecharse del abatimiento en que yacia.

Verdad es que la inmensa poblacion de Francia bastaba á reparar sus grandes pérdidas; pero inútil hubiera sido el valor de sus defensores, inútiles todos sus sacrificios, si el escarmiento de tantas derrotas no hubiese al fin enseñado un nuevo arte de guerrear. Vendida la república por algunos de sus generales, y abandonada por un gran número de oficiales, parecia inevitable su ruina; pero fue de otro modo. Abierta la carrera de los ascensos á todos los individuos del ejército, el soldado pudo subir á general: la lentitud de los confederados dio lugar al establecimiento y progresos del nuevo sistema; y por fin triunfó la república.

Apareció Buonaparte: se halló con generales amaestrados en sangrientos y porfiados combates, y con unas tropas acostumbradas á carecer de todo. Hizoles una pintura halagüeña del clima delicioso y del fértil suelo de la Italia, mostrandoles al mismo tiempo la facilidad y las ventajas de tan gloriosa conquista; y el ejército que se hallaba en la mayor miseria, recibió la arenga del general y el ofrecimiento del pillage con las mas vivas aclamaciones de *Viva la república, viva Buonaparte.*

No hablaremos de la sangrienta lucha que dio á los franceses la posesion de Italia. Buonaparte debió entonces la mayor parte de sus victorias á los refuerzos que *incesantemente* recibia del interior de Francia, y á la rápida propagacion de sus principios revolucionarios. Aquellas campañas tan afanadas no fueron mas que un ensayo del nuevo sistema militar que aun distaba mucho de la perfeccion á que llegó después por desgracia del li-

nage humano : ¡ sistema horroroso ! que forjó cadenas á la Francia en medio de sus triunfos y hoy amenaza con una total destruccion á la Europa.

En el mes de septiembre de 1807 comienza la época fatal de las grandes invasiones del moderno Atila. Durante el curso de estas expediciones tan maravillosas por su rapidez como funestas por su resultado, hizo el tirano la terrible aplicacion de un metodo militar nacido de las guerras de la revolucion , adaptandole á su genio emprendedor y destructivo.

La campaña de 1807 ha servido de norma á las expediciones siguientes ; y así es , que en todas ellas vemos la aplicacion de los mismos principios , y el empleo de iguales medios , tanto en la celeridad de las marchas como en la uniformidad de las operaciones.

Doscientos mil franceses mandados por Buonaparte en persona pasan al Rin en septiembre de dicho año por diferentes puntos aunque todos á un tiempo. El ejército de Hanover al mando de Bernadotte , las tropas galobazavas acaudilladas por el general Marmon se ponen en movimiento á la misma hora arreglandose á la direccion general del ejército. El dilatado espacio que media entre el lago de Constanza y el Mein se halla invadido por numerosas columnas que marchan rápida y concertadamente ; encaminandose todas á un mismo objeto.

Los estados mayores están provistos de planos exactos levantados en el seno de la paz : todo se halla previsto, todo calculado para la seguridad y celeridad de las marchas. El enemigo , sorprendido en todos los puntos se retira espantado : el terror aguija al ejército austriaco ; pero el frances vuela ; sus provisiones son pólvora y acero , cañones sus bagages.

Esta *rapidez* y la *unidad* en los movimientos, son las dos causas principales á que deben atribuirse las victorias conseguidas por el tirano. Porque á la verdad, no el terreno favorable, ni la buena disposición de un ejército, ni el combatir á pie firme son circunstancias que deciden la suerte de una batalla; por el contrario á cierto tiempo de ella debe el ejército abandonar su posición, y procurarse una nueva con el objeto ó bien de envolver al enemigo, ó de cortar su línea; únicos medios de decidir el éxito de una acción general. El movimiento que hace en esta importante ocasión un ejército debe ejecutarse con suma rapidez y uniformidad para asegurar el triunfo, y esta ventaja que poseen los franceses consiste en las acertadas disposiciones de sus generales.

Desde que empieza á romperse el fuego se halla su cuartel general situado al frente de una reserva numerosa que dista poco del cuerpo de batalla. De este punto *centrico* dimanan todas las órdenes, y de aquí se comunica un solo é igual impulso á todo el ejército. El capitán general está rodeado de un Estado mayor numeroso compuesto de oficiales inteligentes que conocen la posición respectiva de los diferentes cuerpos. Quando llega el momento favorable de ejecutar el movimiento general que hemos indicado, varios oficiales del Estado mayor reciben la orden del capitán general: estos comunican con la mayor diligencia á los mariscales las disposiciones del general en jefe, y aun se ponen al frente de las divisiones del ejército para asegurarse de si el movimiento particular de cada una corresponde al movimiento general, ó para rectificarle en caso necesario.

Por lo que hace al cuerpo de reserva, regularmente es numeroso y se compone de tropas escogidas. No bien

se ha empeñado la batalla en todos los puntos, quando la reserva mandada por el capitán general en persona se vá aproximando, así para hacer impenetrable el centro, como para reparar en caso necesario las pérdidas que sufran las dos alas, de las que se halla á igual distancia.

Como la suerte de una batalla no se decide por lo comun en el primer choque ó encuentro, es consiguiente que la victoria se declare en favor del general que despues de un largo y obstinado combate tiene á su disposicion un cuerpo respetable de tropas descansadas.

En todas las batallas ganadas por Buonaparte en Alemania, hemos visto la línea, ya de los austriacos, ya de los prusianos cortada por los franceses, y un cuerpo considerable de tropas separado del centro del ejército: de aquí los progresos casi increíbles del exercito frances; y de aquí el número tan espantoso de prisioneros. Estas vergonzosas derrotas no hubieran tenido lugar si los generales alemanes y prusianos hubiesen sabido como los franceses *uniformar* sus movimientos en la línea, estableciendo entre su quartel general y los diversos puntos del ejército una correspondencia frecuente y activa, sin la qual un caudillo jamas puede tomar disposiciones acertadas. Este requisito indispensable y el buen uso de una reserva que no esté lejos del centro para tenerla pronta y hacerla maniobrar en caso necesario, evitarían los desastres que por desgracia del linage humano han dado tanta preponderancia al déspota corso.

Digámoslo de una vez, Buonaparte debe sus adelantamientos á la debilidad é ignorancia de sus enemigos, y ya estaria sepultado en la nada si le hubiese salido al encuentro un general experto, ó un monarca animoso. La historia que nos representa al universo subyugado por un



Alexandro, nos deriene al paso para hacernos admirar el valor de un rey digno de la corona; mas Poro no tiene imitadores en nuestro siglo; y quando nuestros nietos recorran los fastos de la guerra presente, se indignarán al leer el nombre de un Mack y de otros campeones semejantes.

## NOTICIA BIOGRÁFICA

### DEL BRIGADIER D. IGNACIO LOPEZ. (a)

Tan sentida de la nación como llorada de sus amigos debe ser la muerte de este benemérito oficial, uno de los que con mas ardor y mas talentos se consagraron al servicio de la patria desde el primer instante de nuestra revolucion. Era natural de Zaragoza, hijo de D. Josef Lopez y Doña Francisca Pascual, y educado y formado en ese cuerpo militar que ha ajado tantas veces la vanidad francesa en el discurso de esta guerra terrible, y tiene hechos á la causa pública tan eminentes servicios. Lopez entró en el colegio de cadetes de artillería de Segovia en 1793, se hizo distinguir siempre por su aplicacion estudiosa y sobresaliente talento; y fue sucesivamente promovido á subteniente, ayudante de la academia militar del mismo colegio, profesor interino de la clase de fortificacion, teniente y capitán segundo. Esta graduacion tenia

(a) Esta noticia debía haberse publicado en uno de los primeros números de este quadrimestre: circunstancias imprevistas lo han impedido hasta ahora; pero nunca es tarde para dar un desahogo á la amistad y hacer justicia al merito y á la virtud.

en 1804, quando por el fallecimiento de su padre y de su hermano mayor le fue forzoso, para sostener su casa, retirarse del servicio y establecerse en Zaragoza.

Allí se hallaba al tiempo de romper la revolucion en mayo de 1808. Un hombre de su temple y de sus principios no podia dexar de tomar la parte que en este gran movimiento señalaba la virtud á los buenos ciudadanos. ¿Quién mejor que él conocia la debilidad del Estado, la nulidad de su sistema militar, la superioridad de los enemigos, acrecentada prodigiosamente con la ocupacion alévosa de las plazas fronterizas? Pero el instinto impetuoso del patriotismo no calcula, y una nacion entera levantada á sacudir la degradacion y la servidumbre, no dexa arbitrio á ninguno de sus individuos para obrar en sentido contrario. Lopez que habia formado su razon al tiempo que los principios políticos se estaban agitando en Europa; que teniéndolos tan profundamente grabados en su corazon, los habia visto atropellados tan barbaramente por la misma nacion atrabiliaria que antes se decia su protectora; Lopez que veia la agresion sin exemplo de que los franceses se habian hecho culpables contra su patria, y que siendo aragonés los aborrecia desde la cuna; era preciso que se dedicase al servicio de su pais con aquella consagracion heroica que todos los estímulos reunidos del deber, del convencimiento, del rencor y de la venganza inspiran á un pecho determinado y virtuoso.

Y así fue: desde el principio de la insurreccion sus compatriotas le miraron como uno de sus primeros caudillos, y el General Palafox, ídolo entónces de Aragon y de Zaragoza, puso en él su mayor confianza. Lopez artilló á Huesca; volvió de allí á la capital á tiempo que ya los franceses se acercaban á ella, se halló en las acciones

que se dieron antes de acercarse á sus muros , y se encerró en su recinto á sostener aquel primer sitio, que será inmortal en la historia de la guerra como en la del patriotismo y bizarría. Nadie ignora quanto debe á su actividad á sus esfuerzos y á su saber la portentosa defensa de Zaragoza. Él dirigió la artillería; creó en un momento una gran fabrica de pólvora, y desempeñó con igual esmero las funciones de soldado, de oficial y de comandante. Libre Zaragoza y creado coronel, fue enviado por su general al Gobierno supremo ya instalado en Aranjuez, el qual le comisionó cerca del general Moore, para que le acompañase en su expedicion á Castilla la vieja. Desde Salamanca volvió á dar cuenta de su encargo á la junta Central en Extremadura, y allí fue nombrado comandante en xefe de las tropas que debia cubrir el puente de Almaraz y contener por aquella parte las incursiones de los enemigos. No lo admitió: su moderacion y el deplorable estado que entónces tenian las cosas, no lo permitian; y él siguió á la junta á Sevilla, de donde salió con pliegos para el general de Aragon. La plaza de Zaragoza estaba ya circunvalada: á su rendicion Lopez se unió al ejército de Cataluña y sirvió interinamente la comandancia de artillería de Tortosa, cuya plaza artilló y en cuyas fortificaciones proyectaba diferentes mejoras que no pudo verificar, porque fue nombrado por D. Joaquín Blake, ayudante general de artillería del ejército reunido de Aragon y Valencia. Así asistió á la accion ventajosa de Alcañiz, en cuyo éxito tuvo gran parte; y despues reconoció de órden del mismo general las plazas fuertes del principado de Cataluña, y desempeñó con el acierto que acostumbra ba las diferentes comisiones que se le encargaron, principalmente para introducir socorros en la inmortal Gerona.



Después de la batalla de Vich en que también se halló; y ascendido á brigadier por el general O-Donell, vino por comision del mismo á informar al Consejo de regencia de las circunstancias críticas en que se hallaba aquel ejército y provincia. Á este tiempo ya se le habia nombrado ayudante mayor general del Estado mayor general del ejército, y con este carácter fixó su residencia cerca del gobierno.

Instaladas las Cortes, la opinion pública empezó á señalarle, como uno de los que debian ponerse al frente de la nueva autoridad suprema que habia de establecerse. Ibase ya á coger el fruto de tantos viages, de tantas fatigas y observaciones; íbase á manifestar en grande el impulso que dan á las cosas públicas un carácter franco, determinado y entero, unido á los conocimientos que prestan el estudio y la experiencia, quando una dolencia contraída por los continuos trabajos que habia arrestrado, y descuidada imprudentemente al principio, le arrebató á la patria y á la amistad en la Isla de Leon á 25 de octubre de 1810 á los 34 años de su edad.

Los buenos todos sintieron esta pérdida como la de un hermano, y la causa española perdió en él uno de sus mas zelosos defensores. Lopez, es verdad, no habia mandado ejércitos, conseguido victorias, manejado el timon del Estado en el régimen político ó civil. Su carrera, hasta el punto en que la muerte vino á cortarla fue mas meritoria y util que ruidosa y brillante. Pero en amar y en conocer la revolucion, en apreciar con exáctitud sus resortes diferentes, en entender el carácter distinto que tiene la guerra que mantenemos con la Francia, en firmeza para sostener las contrariedades de la fortuna, en consagracion por fin y en patriotismo nadie le aventajaba si es que alguno le ha igualado.

fff

Las maximas que se le oían frecuentemente eran ; que los *enemigos* aunque por el rigor de la suerte ó por nuestra mala conducta , llegasen á tragarse las provincias de España , jamas las podrian digerir. — Que esta guerra no se acabaria nunca , porque una gran parte de los Españoles que la hacian estaban interesados personalmente en sostenerla. — Que no teniamos capacidad ni medios para mover masas grandes de ejércitos , y que para lograr ventajas sobre los franceses deberiamos contentarnos por ahora con movernos en divisiones de doce ó catorce mil hombres , y obrar sobre la línea de operaciones de los enemigos. — Que mientras no sacudiesemos en el órden político y civil la envejecida rutina que nos entorpecía no adelantariamos nada. — Que para dirigir y mover un pueblo en revolucion , son esencialmente necesarios hombres nuevos. — Que España no se salvaria , hasta que los españoles se convenciesen de que ellos solos son los que pueden y deben salvarla &c. , &c. , &c.

Festivo y decidor quando hablaba , era la delicia de sus amigos en su trato particular , lleno de ocurrencias y sales oportunas. Los excelentes estudios que habia hecho en su juventud , le proporcionaban alternar sin violencia con el *humanista* , con el *hombre de estado* , con el *filosofo* del mismo modo que con el militar ; hallando todos en su conversacion extremadamente agradable un compañero inteligente y aficionado á aquellos mismos conocimientos. Su corazon franco y leal no conocia el artificio ni la lisonja ; y por un privilegio que la naturaleza concede á muy pocos , Lopez estaba sin cesar diciendo verdades á los hombres , y nadie se ofendia de ellas.

Fue doloroso sin duda verse parecer en el vigor de la edad , en medio de tan bellas esperanzas , y quando po-

día hacer los mayores servicios á su patria. Pero á lo me-  
 nos la suerte no le affigió con los horrores que tenia reser-  
 vados á otros muchos mártires de nuestra revolucion. Quien  
 se acuerda de la barbarie inhumana con que los caribes del  
 Sena asesinaron al general Acebedo indefenso y herido des-  
 pues de la batalla de Espinosa; quien vió arrancar del le-  
 cho en que yacia casi moribundo al virtuoso Cienfuegos,  
 para llevarlo á espirar lejos de su país en el cautiverio y  
 desamparo; quien en fin, ha oido la vil atrocidad con que  
 Napoleon se ha vengado de la inexpugnable entereza del de-  
 fensor de Gerona, haciéndole envenenar en Figueras, ese  
 tendrá por dulce y apacible la suerte del bizarro Lopez, mu-  
 riendo en el seno de su país, asistido de la amistad, llegan-  
 do á sus oidos los ecos de la naciente libertad española, y  
 yendo á anunciar á sus bravos compañeros de armas, que la  
 sangre vertida por su patria no se habia vertido en vano.

#### CORTES.

*Observaciones sobre las sesiones celebradas desde el 28 de febrero  
 al 7 de marzo.*

A consecuencia de un decreto de las Cortes, deseando  
 que la regencia las instruyese de las causas de nuestras con-  
 tinuas y desastrosas pérdidas de plazas y exércitos, y de los  
 medios de evitarlas, se presentó el ministro de guerra en  
 junta secreta del 28 en la noche, y en la pública de prime-  
 ro de marzo, se repitió la lectura de la memoria que habia  
 leído el ministro.

Despues de una mirada rápida sobre el principio de nues-  
 tra revolucion y sobre los gobiernos de las juntas provin-  
 ciales y la central, primera causa, segun el ministro, de  
 nuestros desastres, por los muchos cuerpos nuevos de tropas

que crearon y los empleos militares que prodigaron, pasa á hablar del sistema político de la central, como íntimamente unido con el militar. La falta de unidad entre los gobiernos provinciales y el central fue, segun él, la causa segunda de nuestro mal éxito. Esta falta de unidad produjo la falta de combinacion para dirigir la fuerza militar; y de aquí nuestras derrotas: las derrotas obligaron á mudar con frecuencia los generales; y el choque de la autoridad de las juntas con la de los generales de los exercitos produjo las dispersiones y la floxedad universal. El mal estado de las plazas, y el número de bocas inútiles que se acogen á ellas, ha sido la causa de la poca defensa que han hecho algunas; y en fin, la sobrada benignidad y condescendencia del gobierno en dar premios militares á quien no los merecía, acabó de arruinar el espíritu militar.

Los remedios que propone el ministro á estos males, son los siguientes:

Disciplinar la tropa: equiparla y asistirle de todo lo necesario: hacer que se observen las leyes militares: proceder con equidad en los premios, y confiar en los que mandan.

Estos remedios se realizan, segun el ministro, proporcionando fondos, aumentando el ejército, estableciendo talleres, formando almacenes, castigando con rigor la desercion y cobardía, restableciendo los consejos de guerra permanentes; y formando en cada ejército un tribunal de honor, para graduar las faltas de los oficiales. Los generales tengan toda la autoridad necesaria para executar sus planes: que las guerrillas se sujeten á los respectivos generales de los ejércitos; y en fin, que todo sea militar, y que todo se dedique á la guerra.

Nosotros creemos que la memoria del ministro de guerra

pone por causas de nuestros males los que no son mas que efectos ó síntomas. El señor diputado Villagomez conoce mas á fondo nuestro estado. „Nosotros, dixo un dia, no estamos en revolucion; nos han revuelto.“ He aquí el verdadero origen de nuestro mal: esta es la causa de nuestros desastres. Por eso se prodigaron desde luego los empleos militares: por eso se alteró la armonía entre las juntas provinciales y la central: por eso fueron y son tan frecuentes las derrotas y las dispersiones; por eso generales desacreditados en un ejército, iban y van á desacreditarse en otro; por eso hubo y aun hay tantas competencias de autoridad; por eso no han hecho, ni hacen todas las plazas la heroica y gloriosa defensa que han hecho algunas; y en fin la sobrada benignidad y condescendencia del gobierno en dar premios á quien no los merece, es todavía una consecuencia de ello.

Los franceses intentaron subyugarnos, y el pueblo se resistió á ser frances; pero las clases que no son pueblo calcularon mas, y no se brindaron tan generalmente, ni tan de buena fe, á hacer los sacrificios personales y de bienes que exigía la resolución de la plebe. Prestaronse á ellos mientras temieron el furor de las clases ínfimas; pero una vez ahogado el primer impulso: una vez castigados los extravíos de la independencia con mas rigor que la traicion y la cobardia, cesó el miedo de los egoístas, principales interesados en adormecer el pueblo, y comenzaron las pretensiones y miras particulares.

Es necesario pues para remediar los males que apunta el ministro, y para realizar los remedios, corregir el principio de donde nacen todos.

Es necesario que nos consideremos en revolucion; y no como metidos en esta lucha violentamente ó á nuestro pe-



sar. En fin, es necesario que los que gobiernan, que los que mandan, miren la causa con mas interes que los que obedecen. Mientras no suceda así, es decir, mientras el pueblo espere medidas mas enérgicas de las que se toman, no legaremos mas que paliativos, medidas como las que propone el ministro de guerra, excelentes si se quiere, para un estado tranquilo; pero incapaces de realizarse en el nuestro, en que el interes y la impaciencia de las clases inferiores, chocan con la calma, y no diré indiferencia; pero sí menos exaltacion de los que mandan.

Las partidas de guerrilla, nos dixo un dia un buen patriota, se pueden comparar á una vereda echada por una heredad inmediata á un camino real intransitable. El único medio de corregir este daño es componer el camino, asi como el único de acabar con las partidas de guerrilla, ó al menos de hacerlas mas utiles, es organizar lo exércitos. Pero los exércitos no se organizan sin una reparacion general. Quando esta se verifique, es decir, quando resucite el patriotismo amortiguado, quando su llama abraza á todas las clases, no perderá el congreso tanto tiempo en discusiones prolixas, no se guiará la regencia por el espíritu de rutina y de condescendencia que nos ha perdido, no se perdonaran tantos descuidos á los generales, no buscarán los subalternos tantos pretextos para huir de los riesgos; el soldado se sujetará á la disciplina militar, y el que pueda contribuirá con cara alegre á lo menos, aunque interiormente lo sienta. Entonces las memorias del ministro de la guerra serán tan poco parecidas á la presente como el tiempo de calma al de borrasca, como la fria razon al entusiasmo. Entonces ni los empleados militares, ni los de real hacienda llevarán mugeres á los exércitos; ni será necesario encargar que estos y las partidas se muevan mas frecuentemente, ni

que los oficiales se apliquen mas á aprender el arte de la guerra, como propuso el señor Pelegrin en la sesion del dia dos.

Pretendientes de todas clases acudian hoy al congreso con sus diversas solicitudes; pero tuvieron un resultado muy diverso del que ellos esperaban. Muchos señores diputados reclamaron el tiempo que se perdia en estas futilidades, y en su consecuencia acordó el congreso desentenderse de ellas, cansados de insistir sobre los inconvenientes de que las Cortes se ocupasen de estos objetos particulares; satisfechos con haber llamado la atencion pública ácia este punto una, dos, tres y mil veces, habiamos resuelto no fastidiar mas sobre ello esperando, lo que al fin ha sucedido, que el mismo cúmulo de pretensiones entorpeciese de tal manera al congreso, que tomase la resolucion acertada que acabamos de referir. ¡Ojalá que en adelante se entregue unicamente á los objetos de su reunion, y los trate segun lo exige la urgente necesidad de nuestros exércitos, de nuestras provincias y de nuestros pueblos; y el miserable estado de nuestra guerra, de nuestra hacienda y de nuestra justicia!

Pero en la misma mañana se dió cuenta de una representacion, á nombre del célebre partidario el coronel Espoz y Mina y su oficialidad, en que se duelen de que la regencia se ha negado por dos veces á conceder títulos de oficiales de exército á los de esta division.

Mina es uno de los heroes de nuestra gloriosa revolucion, y su tropa ha hecho proezas tan insignes como sabidas de todos; pero creemos tan ageno del congreso ocuparse de esta representacion, como peculiar suyo, y objeto dignísimo, el que forme un reglamento, para que las partidas patrióticas produzcan todo el bien posible; y si se quiere,

para que se consideren como divisiones veteranas en los casos que señale el reglamento que hagan.

Un acaecimiento nuevo llamó la atención del congreso en este día. Al decir el señor Terreros : „ Los que andan por los montes buscando franceses , como se cazan las fieras , se llaman *urbanos* ; y los que se están en sus casas , ó andan arrastrando los sables por los cafés , esos se dice que son *veteranos*.... arrebatado el público y fuera de sí , le dió un aplauso general ; pero inmediatamente que el señor presidente y varios señores diputados reclamaron el orden , cesó el bullicio , y se estableció un profundo silencio , que desarmó al señor presidente para tomar sobre ello determinación.

Dos cosas nos ocurrieron en aquel momento. Primera : ¡ Quanto honra al pueblo español esta docilidad , y quanto debe lisonjear al congreso deliberar delante de un público tan deseoso de oír hablar con firmeza y energía ! Segunda : La necesidad de examinar , si efectivamente hay oficiales separados de sus cuerpos con pretextos especiosos. El honor militar está interesado en la mas escrupulosa pesquisa sobre este particular , pues que las palmadas del público podrian mirarse como una tácita denuncia de un abuso , que es necesario corregir , si lo hay , ó demostrar que no existe , porque no se toleraria.

La comision encargada de examinar el *diario de las resoluciones* , que habia presentado con dicho objeto la regencia pasada , lo devolvía hoy preguntando al congreso cómo y con qué objeto habia de hacer dicho examen , y las dificultades de emprenderlo. Seguramente , quando una cosa se hace sin plan determinado , sin objeto fijo , y sin datos seguros , es bien difícil acertar con el camino que debe seguirse.

¿ Pero qual fue el objeto que el congreso se propuso al pedir á la regencia pasada razon de su conducta? ¿ Fue el conformarse en este particular con la opinion pública? ¿ Fue el fixar en el público la opinion de la regencia? O fueron, como creemos, estos dos motivos reunidos? En todos tres casos hubiera sido un exemplo terrible de abandono, de *sentenderse el congreso de hacer al público y á la regencia la justicia que uno y otro han solicitado.* En tal caso la deliberacion del congreso hubiera influido en los tribunales, y desgraciados los que tuviesen causas pendientes, no verian el fin de ellas.

Somos tan inclinados á medidas generales, que hubieramos deseado un tribunal extraordinario para estos asuntos y los que tienen relacion con ellos. El hubiera juzgado la causa del obispo de Orense, del marques del Palacio: residenciaria á la regencia pasada, á la junta Central, á las juntas provinciales: oiria á los que tienen que quejarse de los cuerpos y particulares que han exercido la soberanía, de qualquiera manera que hubiese sido, y de qualquiera clase que hubiese sido su queja. Esto nos parecia muy fácil y muy sencillo, habiendo nombrado fiscales que procediesen de oficio en los asuntos de interes público, y obrando en los demas á petición de parte; señalando á unas y otras quejas un plazo determinado y suficiente, así para los asuntos de la Península como para los de América.

Hubieramos deseado que en este asunto, de que al cabo no se podrá prescindir, se hubiese desde el principio procedido con justicia y firmeza del modo que indicamos ú otro semejante. De esta manera se daria direccion, y se rectificaria la opinion pública; y no quedaria expuesta, en una crisis, á romper los diques que la ciñen, y tras pasar los límites de una justicia que no se le ha hecho res-

petar, y de que los particulares confiados en la impunidad abusan escandalosamente.

En la sesion del 4, se leyó el proyecto del nuevo arreglo de provincias, cuya necesidad se ha reconocido con urgencia, principalmente para aquellos países, cuyos diputados lo creian menos necesario, segun puede verse en el diario de Cortes de aquella época, y en las noticias posteriores de Valeneia y Cataluña. Las alteraciones de estas dos provincias, pudieran haberse evitado, si el congreso, desentendiéndose si quería, de todo lo relativo a recaudacion de rentas, hubiera arreglado lo relativo á juntas y representacion municipal y provincial. Esperamos que ahora suceda con el nuevo informe lo que con el reglamento interior del congreso: se perdieron muchos días en discutir el primero; y la necesidad hizo admitir el segundo sin examen. Tan cierto es que quando los que discuten se penetran de la urgencia de las resoluciones, no se pierde mucho tiempo en palabras. He aquí un modelo de discusion para quanto se ventilase en el congreso; si estamos acordados en que el salvar la patria se debe tratar con urgencia.

En la sesion del seis, se presentó el decano del consejo á felicitar á las Cortes por su venida á Cadiz. Es tan fácil, tan clara, tan sencilla y tan adecuada á los principios constitutivos del gobierno monarquico la division de poderes del 24 de setiembre, es sobre todo tan necesario inculcarla en los espíritus españoles, que no podemos menos de reparar en algunas expresiones de aquel discurso, escapadas sin duda á la inadvertencia; pero que saliendo de la boca de un magistrado tan principal, pudieran inducir á equivocacion ó á error. No sabemos que significa *la mayor proximidad de V. M., dictada por la ley*. La ley no puede dictar á las Cortes que estén próximas ó no al Consejo real;



pues que este es un objeto de mera policía ó de reglamento, variable segun las circunstancias, y á voluntad del congreso. Las Cortes por otra parte no son ni pueden ser el rey; y por lo mismo *sus mandatos* no son ni pueden ser reales. En fin, no creemos que el consejo real *se erigió para auxilio de las Cortes*, sino para auxilio de los Monarcas. ( Véase el diario de Cortes, tomo 4.º, pág. 142. )

#### NOTICIAS.

Las cartas de Lisboa nos aseguran que han llegado de Inglaterra considerables refuerzos al ejército combinado; que el enemigo se ha visto en la precision de abandonar las fuertes posiciones que hasta ahora ha ocupado, y toda su artillería gruesa; y que nuestros aliados avanzaban en su seguimiento.

El inminente peligro en que segun los últimos partes publicados por el gobierno se hallaba Badajoz el 4 de este mes, nos hace muy sensible el no haber tenido ulteriores noticias de su suerte. Conservamos siempre la confianza en la fuerza y valor de su guarnición, en el entusiasmo y patriotismo de su vecindario; y en la intrepidez, actividad y energía de su digno gobernador.

A proporcion del vivo interés con que miró á la expedición que salió de esta plaza para atacar á los enemigos que la sitian, el público que en el buen éxito de ella libraba su propia libertad y aun de gran parte de la nacion; á proporcion del placer con que la vió hasta cierto punto corresponder y aun exceder á quanto de ella se prometia; ha sido la inquietud y disgusto que en todos los animos ha causado, no solo el que se haya dexado pasar tanto tiempo sin aprovecharnos de las ventajas que nos proporcionaba la gloriosa victoria que en los campos de Chiclana consiguieron el 5 de este mes las tropas combinadas, sino tambien que no se nos haya dado por el gobierno una razon circunstanciada de lo ocurrido en las acciones de aquel dia, de los acontecimientos que las precedieron, y de los motivos de la inesperada é inexplicable inaccion que las ha su-

cedido. En tal estado de incertidumbre creemos hacer un servicio importante y agradable á la nacion en resumir lo que hasta ahora hemos podido deducir, relativo á tan interesantes sucesos, de algunos apuntamientos hechos por resrigos fidedignos, ofreciendo rectificar qualquiera equivocacion ó inexactitud que involuntariamente y solo por falta de documentos, ó mas bien de la instruccion necesaria, podamos cometer. Nuestro animo, nuestro anelo no es otro que el proporcionar á los dignos defensores de la patria el justo tributo de la gratitud nacional, y excitar á que por este medio se destierren de entre nosotros los vicios que mas han contribuido á todas las desgracias que hemos experimentado, y que tan poco nos han servido, como debieran, para corregirlos.

Despues de la sorpresa del fuerte de Casas-viejas y posicion de Vexer, determinó el general en jefe D. Manuel Lapeña que se efectuase la marcha del ejército desde el último pueblo con el objeto de batir las tropas y atrincheramientos de Santipetri para abrir la comunicacion de la Isla. Así se verificó en la tarde del 4, pasando por Conil á las diez y media de la noche, y continuó sin obstáculo hasta el punto de la Lobita, donde una descubierta francesa hizo fuego á nuestras guerrillas; y estas la rechazaron completamente. A la salida del antiguo bosque la incertidumbse de los guías (¡qué vergüenza!) obligó á esperar hasta la mañana del 5, en que por campo-atravesía se dirigió el ejército al cerro de la Cabeza del puerco, despues de haberlo reconocido un coronel del Estado mayor.

La vanguardia marchó sin perder momento por lo interior del pinar ácia Santipetri, y entretanto se posesionaba del mencionado cerro el ejército, en términos que el vigía de Torre-cimbreros pudo avistarlo como á cosa de las 9.

Para no dexar de esto la menor duda á la division que permaneció en la Isla, y avisarla de que ya era tiempo de executar los movimientos concertados, se acordó hacer una señal con tres gallardetes, y algo despues con quatro cañonazos, todo lo qual fué percibido desde la Torre-cimbreros; pero ni por uno ni por otro medio se consiguió la combinacion, ni se advirtió en toda la línea otro fuego que algunos cañonazos del castillo de Santipetri contra las Flechas.

Sin embargo, el brigadier Lardizabal al frente de la vanguardia, compuesta de los cuerpos de Murcia, Canarias, Campomayor y Carmona, en todo 2000 hombres, con restos de un esquadron y 4 piezas, continuó su avance por el pinar con la interesante mira de apoderarse de la fuerte posición y arrincheramientos de las alturas de Sanipetri ó sea del campamento de la Bermeja, que sostenia el general frances Vilat con 4500 infantes, un esquadron y tres piezas; para que de este modo se pasiese el ejército en comunicación con la Isla y sacar de aquí los refuerzos de tropas, caballos, artillería y el imprescindible artículo de subsistencias.

Los enemigos salieron al encuentro de nuestra vanguardia con dos batallones por la derecha, otros dos por la izquierda, y con un obus y dos cañones por el centro. El comandante Lardizabal, reforzado ya con 1200 hombres del regimiento de Africa, y tercer batallon de guardias españolas y un esquadron, situó dos piezas sobre su izquierda, que formaban los 300 hombres de Carmona y dos compañías de Campomayor; y á la derecha lo restante de este último regimiento, el de Murcia y el batallon de Canarias, á fin de entretener al enemigo, mientras la reserva indicada cargaba por la retaguardia. La superioridad de las fuerzas enemigas y el conocimiento que debe suponerseles del terreno, le facilitaron los medios de maniobrar de modo que pudiese contrarrestar nuestros movimientos, y en breve se encendió una obstinada y sangrienta acción, en la qual se disputaba el terreno á palmos. El enemigo cargó con tal furia que el mismo Lardizabal estuvo á pique de caer prisionero; pero al bizarro regimiento de Murcia se podria en cierto modo decir que estaba preparada la gloria de contener y aun rechazar á los orgullosos que ya contaban con la victoria, sino hubiesen contribuido tan eficazmente al feliz éxito de la contienda los extraordinarios esfuerzos de las compañías de Canarias y la oportuna llegada de la reserva, que marchando con el arma á discrecion y con el grito general de *vencer ó morir*, infundió el mayor terror en el enemigo. La escabrosidad del terreno fue lo unico que impidió que cayesen en nuestro poder dos de sus batallones y su artillería, de resultas de una nueva carga que se les hizo aprovechando el general una ocasion tan oportuna.

El general en jefe, notando que á las once estaba sumamente empeñada la accion, y persuadido de lo mucho que interesaba la comunicacion con la Isla, manifestó al Excmo. señor general ingles D. Tomas Graham la necesidad de reforzar la vanguardia, proponiéndole si queria verificarlo con sus tropas ó bien quedarse de reserva en el punto donde se hallaban, desde donde no se avistaban por entónces mas enemigos que los que atacaban á Lardizabal. El general Graham tuvo la singular atencion de someterse con la mayor modestia á la decision del general en jefe. En su consecuencia dispuso este que un batallon ingles, la seccion del brigadier Bexines, y los cuerpos de Sigüenza y Cantabria, y los escuadrones de húsares alemanes, uno de carabineros del ejército, dos compañías de instruccion y algunos carabineros reales, al cargo de los generales Wittingham y Bexines, quedasen en el cerro del Puerco, y que todas las tropas restantes pasasen á reforzar y proteger las de la vanguardia, que se hallaban fuertemente comprometidas. En este momento, observando el general Lapeña que no llegaba de Santipetri ningun refuerzo, determinó pasar allá en persona á fin de activar este socorro tan necesario.

Durante la marcha del general en jefe por la playa, avanzaba el general Graham por el pinar con quatro mil y tantos ingleses, á los quales iban agregados un batallon de valones y otro de Ciudad-Real.

Recibe á este tiempo el general ingles aviso de que fuerzas enemigas en número considerable (se cree que de 7000) se dirigian por el llano de Chiclana hácia la toma de la Barrosa, sin duda con la mira de apoderarse del cerro del Puerco para poder obrar contra nuestra retaguardia y cortarnos la retirada ácia Tarifa. La importancia de aquel punto obliga á nuestros aliados á contramarchar con el loable objeto de sostener las tropas que allí habian quedado para su defensa; pero ignoramos si el general Lapeña supo, ni aun si pudo saber esta nueva ocurrencia. Lo cierto es, que á pesar de la velocidad con que nuestros generosos aliados, después de 18 ó 20 horas de continua fatiga, procuraron efectuar el movimiento, la escabrosidad del terreno y el embarazo de los pinares, no pudieron menos de retardarlo quanto bastó para que las tropas que el general Graham se pro-

ponía socorrer, viéndose atacadas de improviso por fuerzas tan superiores, despues de sostener con extraordinaria bizarría algun fuego, se creyesen en la precision de abandonar el punto y retirarse á la Casa de los guardas para abrigarse del pinar, reunirse con nuestro ejército y aun cubrir su retaguardia. Hasta los dos batallones que estaban agregados á la division inglesa recibieron orden de retirarse. El general inglés, sin embargo de ver que el ala izquierda del enemigo subía con rapidez al mismo tiempo que su derecha permanecia en la llanura á distancia de tiro de cañon; persuadido de que la conservacion del ejército combinado dependia de la del cerro, resolvió desalojar de él á viva fuerza al enemigo; y en efecto se trabó un obstinado combate, en que las tropas británicas hicieron prodigios de valor y dieron á conocer su singular denuedo, serenidad y constancia. Mientras que el batallón inglés al mando del coronel Brown y el destacamento del regimiento portugués núm. 20, al mando del teniente coronel Busch, se empeñaban vigorosamente con los tiradores enemigos situados en su izquierda, mandada por el general Ruffin; la derecha enemiga mandada por Laval, arrojando la artillería inglesa, avanzaba en masa haciendo fuego de fusilería; pero al cabo lograron contenerla los ingleses, y cargandola á la bayoneta con el mayor arrojo las tres compañías de reales guardias y el regimiento núm. 87, sostenidos por todo el resto del ala, derrotaron enteramente la division Laval, quedando en poder del mayor del regimiento núm. 87 un águila y un obus. Quando los ingleses perseguian aquella division en su precipitada y vergonzosa fuga, dieron con un cuerpo de reserva enemigo, formado mas allá de una cañada, y le hicieron sufrir la misma suerte que á la primera.

El general frances Ruffin, que se creia ya posesionado del cerro, fué arrojado de él por el general ingles Dilkes despues de un sangriento combate, en el qual perdió el enemigo dos cañones. En suma, en menos de hora y media que duró toda la acción, fue arrollado y puesto en fuga todo el ejército de Victor; y aunque hizo de nuevo algunas tentativas para reponerse, la artillería inglesa no se lo permitió y les obligó á retirarse en desorden.

La division inglesa se repuso de la considerable pérdida que habia experimentado en un combate tan desigual (como



tera el de pocos mas de 4000 contra más de 7000) con la llegada de los dos batallones de Valones y Ciudad-Real, que luego que supieron que la tropa inglesa estaba empeñada en la acción, hicieron los mayores esfuerzos para llegar á tiempo de auxiliarla. El general Wicingham con tres esquadrones de caballeria inglesa derrotó la guardia del mariscal Victor, é impidió que otro cuerpo enemigo envolvese las alturas de la Barrosa por el lado del mar. Nuestra caballeria hubiera contribuido igualmente á perseguir al enemigo en su fuga ácia Chiclana, sino la hubiese hecho marchar con circunspeccion una columna de 500 infantes y algunos caballos, que apareció por nuestra derecha, y que creimos enemiga, quando en realidad eran el batallon ligero de Valencia y el esquadron de Madrid que desde Vexer se habian dirigido ácia Medina con solo el fin de alucinar á los enemigos sobre el verdadero objeto de nuestros movimientos.

Entretanto continuó batiéndose por espacio de tres horas nuestra vanguardia, sin recibir en todo este tiempo refuerzo alguno. La una de la tarde sería con corta diferencia quando llegaron de Santipetri los batallones de Irlanda y Legion extranjera.

Al anochecer se retiraron del cerro del Puerto las tropas combinadas. Las de nuestros aliados se situaron en la posicion de Torre-bermeja y molino de Almansa; y esto nos mantuvo en la creencia de que al dia siguiente se llevaria al cabo la victoria, hasta que por la mañana vimos que nuestros aliados, sin duda por la considerable pérdida, por la extraordinaria fatiga y falta de alimento que habian sufrido, habian repasado el rio, y que excuró lo mismo á las once del dia el grueso de nuestro ejército, quedando sola las guerrillas sobre el campamento de la Bermeja; sia que pueda adivinarse el verdadero motivo de esta determinacion.

*Sentimos que los límites de nuestro periódico no nos hayan permitido completar esta relacion, siquiera hasta dar cabal idea de la asombrosa pérdida que han sufrido los enemigos.*

CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE D. VICENTE LEMA.



Ayuntamiento de Madrid